

EDITORIAL

Para subrayar algunos momentos del ministerio que el papa Juan Pablo II ha ejercido durante estos 25 años de su pontificado, nuestra revista *Theologica Xaveriana* ha querido destacar en sus dos últimos números las realizaciones del sumo pontífice como líder reconocido de la humanidad gracias al desempeño de variadas formas de actividad pastoral.

Ha llamado la atención de muchos su contribución personal y la invitación que ha hecho a promover permanente y más profundamente la adaptación de las instituciones eclesiales "sujetas a cambio", para que respondan en forma más adecuada a las exigencias y aspiraciones de esta época de rápidos y profundos cambios en todos los órdenes de la vida individual y colectiva. No menos importante ha sido la reconocida participación del Papa en toda actividad que pueda llevar a la unión de los creyentes en Cristo.

En relación con tales líneas de acción, no podemos dejar de recordar su encíclica *Ut unum sint*, del 25 de mayo de 1995. En ella nos recuerda que desde san Gregorio Magno los papas han reconocido su condición de *servus servorum Dei*, palabras que registran al pie de sus nombres, pues esa es su potestad según el Evangelio: "Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve" (Lc 22, 27), declaró nuestro señor Jesucristo, cabeza de la Iglesia (No. 88).

Esta misión compromete a Juan Pablo II, como sucesor de Pedro, a ser un servidor multiforme e incansable de la unidad, en compañía de los demás obispos con quienes forma un Colegio. Por eso, se atrevió cariñosa e

intrépidamente a invitar “a todos los pastores y teólogos de nuestras Iglesias para que busquemos, por supuesto juntos, las formas con las que este ministerio pueda realizar un servicio de fe y de amor reconocido por unos y otros” (No. 95).

Nuestra revista reitera su adhesión a las intenciones del santo Padre y se complace en presentar una nueva serie de artículos sobre su ministerio. El primero expone su pensamiento acerca de lo que es y debe ser una universidad y una universidad católica: un compromiso sincero y denodado por la búsqueda y realización de la verdad; tal fue la preocupación de Karol Wojtila, primero como estudiante y luego como profesor universitario. Un segundo artículo hace énfasis en el gesto de amparo del Papa frente a la palabra de los indígenas durante su visita a Popayán, Colombia, en 1986, y muestra que esa ha sido actitud permanente a lo largo de su pontificado en los asuntos que conciernen a la defensa y reivindicación de la dignidad de todo ser humano, en especial, la de quienes son desconocidos o excluidos como tales de la vida social. Otro artículo destaca algunas de las características del “genio femenino” resaltadas por el santo Padre y analiza sus pronunciamientos respecto de la dignidad, la vocación y la misión de la mujer hoy en la Iglesia y en la sociedad. Finalmente, presentamos dos documentos los cuales abordan el ministerio petrino de unidad: el primero se refiere a las fuentes evangélicas y el segundo trata sobre el papel eclesial de este ministerio.